

El Montañero

ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DEL REGIMIENTO DE CAZADORES DE MONTAÑA NÚM. 11

Año IV

FIGUERAS, DICIEMBRE 1952

Núm. 34

La Inmaculada Concepción



Una flor
ha mirado.
Qué cerca!
pero;
¡qué altas!
vuelan
las palomas.

JORGE GRAU

Apasionante historia del coloso de los mares

“La Muerte de un Acorazado”

(Del «Reynolds News», traducción del Teniente de este Regimiento,
D. Joaquín López Rodríguez)

(continuación)

Esta nueva bomba había superado todos los cálculos. Su tamaño le dió el ímpetu necesario para obtener su lanzamiento, su potencia la conservaba intacta durante el impacto, y el peso, así como su potencia explosiva producían un destrozo completo en el interior del blanco donde el impacto había sido obtenido.

Los Comandos de bombardeo tenían ya un arma la cual sobrepasaba en potencia y precisión a cualquier otra del mundo. Ninguna fuerza aérea la poseía. Era evidente que con esta arma se obtendrían nuevos objetivos y entre ellos se encontraba el «Almirante Von Tirpitz».

No se desconocía que había que vencer muchas dificultades. El «Tirpitz» se encontraba anclado en el fiord de Kaa, dentro del Círculo Ártico, cerca del Cabo Norte, extremidad Septentrional de Noruega. El fiord de Kaa es estrecho, profundo y se desliza entre una serie de entrantes que forman otros pequeños fiords los cuales le dan salida al mar.

Recogido bajo una escarpada pared de roca, se encuentra rodeado de montañas y en él se hallaba el «Tirpitz» seguro de no ser atacado por el mar. En las alturas se habían instalado gran número de cañones, una cadena de nidos de torpedos le rodeaban y a lo largo de la línea de las aguas del fiord estaba montada la más completa y eficaz producción de cortinas de humo.

El navío estaba descubierto solamente a los ataques aéreos, y para ello estos ataques debían ser realizados con ciertas precauciones. Las costas noruegas siempre están cubiertas por nubes bajas y sólo durante unos pocos días de cada mes el tiempo está claro para observar la precisión de los bombardeos. Kaa estaba situado a unas 1000 millas de distancia de la base de bombardeo inglesa más cercana. Ningún bombardero había transportado a semejante distancia una bomba de 6 toneladas.

El fiord estaba formidablemente defendido.

Quince minutos antes de presentarse alguna fuerza aérea enemiga corría la alarma y todo el fiord de Kaa se cubría de una densa capa de humo, que lo obscurecía completamente.

Cuando todos estos factores fueron puestos en consideración, se observó que el bombardeo del «Tirpitz» con bombas de 12.000 libras podía llevarse a cabo mucho mejor desde una base rusa cerca de Archangel. La distancia quedaría notablemente reducida en unas 600 millas y podría ser posible aproximarse al objetivo sin ser observado, volando sobre tierra a baja altura y localizar al acorazado antes de que pudiesen operar las cortinas de humo. Estos planes fueron realizados en su totalidad.

En vista de ello una flota aérea de 40 Lancasters, 1 aparato Lancaster toma-vista, 1 aparato Mosquito de reconocimiento y 1 aparato transporte llevando piezas de repuesto y mecanismos, salieron de sus bases inglesas y volando toda una noche llegaron al amanecer a Archangel.

Asistidos por mecánicos rusos, estos negros Lancasters, envueltos en sus distintivos que recordaban las grandes batallas en las que tomaron parte, permanecían inmóviles dentro de un enorme semicírculo en el campo de aviación ruso.

Llegó el día. Aquella mañana cuando cada Lancaster puso sus motores en marcha, el sol aun se encontraba muy bajo en el horizonte, sus tripulaciones aguardaban mirando hacia el Oeste donde se observaba una manchita que debía ser el aparato Mosquito que había salido en misión de observación y tenía la orden de regresar media hora antes de la salida de los bombarderos. El Mosquito, semejante a una enorme gaviota gris maniobró sobre el campo y fué descendiendo hasta posarse sobre el terreno; el piloto de reconocimiento manifestó que había un cielo claro sobre el objetivo.

(continuará)

Temas cinematográficos

Con el doblaje a vueltas

(conclusión)

Por JUAN MUNSÓ

Eso es lo que a los films extranjeros atañe. Ahora bien, el aficionado, o simplemente espectador, aunque fueran españolas todas las cintas que se proyectasen, también dejaría de ir al cine — so pena de aburrirse como una ostra — porque nuestra producción, al convertirse de golpe y porrazo en dueña absoluta del mercado, y al desaparecer esa beneficiosa competencia con otros países, convertiríase, forzosamente, en algo anodino, vulgar, adocenado. Una cinematografía impersonal y sin aliciente alguno. (Que es lo que esos directores y actores de pacotilla desearían puesto que sería el único modo de seguir viviendo de su ineptitud aplastante; por aquello de que en tierra de ciegos el tuerto es el rey).

Afortunadamente, y contra viento y marea, ha prevalecido el buen criterio, y el problema — que no es tal — ha encontrado su viable solución en la única noble y decente que podía tener, un incremento de la producción regular nacional, pero no sólo en cantidad sino, lo que es más importante, en calidad. Antes, y de ello no hace tanto tiempo como para haberlo olvidado se producía poco y malo. y, claro, el público se desinteresó por completo de lo que se rodaba en nuestros Estudios. Pero hoy, al hacerse cine de altura, con amplio sentido de la dignidad y responsabilidad artística, aquel mismo público que antes lo miraba con peyorativo desdén — y tenía sus bien fundados motivos para hacerlo — se ha convertido en su más acérrimo y apasionado defensor. ¿Qué quiere ello decir? Pues quiere decir que hemos acortado enormemente la distancia que nos separaba del mejor cine extranjero. De lo que, como cineastas españoles, podemos estar doblemente orgullosos. Primero porque nuestro celuloide impre-

sionado ha ganado de forma muy considerable en calidad; y por axiomática derivación, en prestigio, no sólo nacional sino internacional. Y segundo, porque ese innegable triunfo sobre el de importación ha sido obtenido en inferioridad técnica y, lo que más importa, teniendo para con él la muy nobilísima consideración de poder expresarse en nuestra propia lengua a través de una impecable sincronización de voces — hecho este que, por otra parte, basta de por sí para colocar a la cinematografía patria en el más alto pedestal de la caballerosidad e hidalguía bien entendidas. En efecto, dando las máximas facilidades al adversario y muy por debajo de él en el aspecto técnico, además; hemos querido demostrar a todo el mundo — pruebas son amores — que los españoles jugando limpiamente, sin argucias de mala fe, somos capaces de hacerle frente gallardamente, cara a cara. Porque sabemos que en todo caso, dande falle nuestro potencial industrial, allí estará para suplir sus deficiencias, nuestro preclaro ingenio e innato sentido de la improvisación, que en lo tocante a eso no hay mortal que nos pase la mano por la cara. Y ese triunfo, si bien indirectamente, se lo debemos casi por entero al doblaje. No les quepa la menor duda; sin él, aún estaríamos fabricando aquellas 'españoladas', tipo Florián Rey, de tan ingrata recordación.

Pero, resumiendo, vistos y comprobados los múltiples beneficios que dicho sistema reporta al Cine en general — y al nuestro en particular —, ¿es posible, me pregunto yo, existan personas que aún se atrevan a manifestar públicamente que tan portentoso adelanto no es más que un grave peligro para la integridad del del Arte Séptimo? ¿Es posible, repito, tamaña insensatez?



Reflexiones ante un Concurso

El Español y la Infantería

Primer premio Concurso literario tropa

Existen muchas cosas en esta vida que precisamente por ser o resutar un tópico sobado, están adscritas de lleno en el terreno de la verdad más fresca e insoslayable. Es decir: es práctica, casi humanamente imposible buscarle a ciertos aspectos de nuestro humano cosmos, ángulo con adarme de una originalidad más o menos manifiesta. Tarde o temprano caemos en ese pozo sin fondo, —perdón, con gran fondo— del tópico, hecho valladar poco menos que inexpugnable.

Lo que antecede viene a cuento de algo que hace ya tiempo, años, viene vagando de forma inconcreta y voluptuosa por el recinto cerrado de mi cerebro y que ahora quisiera poner un poquillo en orden con motivo de ese concurso tan sugestivo y de festividad tan inefable como esta de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, Excelsa Patrona del Arma de Infantería

Se han llenado montones de cuartillas colocando al español en ese escaparate de la chismografía internacional —no le encuentro mejor calificación en estos instantes— donde el inglés aparece como un elegante "gentleman", refinado en sociedad; déspota, mezquino fuera de ella (!Cuánto sabía de Inglaterra, Charles Dickens!), y el norteamericano posa como expresión inequívoca de una confederación que alivia sus innúmeros quebraderos de cabeza —el entorchado de primera potencia mundial tiene su precio— alternando el béisbol con sabrosos bocadillos de jamón en dulce. Efectivamente. De los españoles —como de todo el mundo— existe también un clisé que retrata de una sola pieza el espíritu (los franceses en su lenguaje equivoco le llaman "spihit" del solar hispano y sus moradores: Sol, toros y cantos de guitarra con manzonilla o dicho de otro modo: luz, pasión, genio; por el sol. La vehemencia, el arrojo, el despego —no desprecio— a la vida, la predilección por lo robusto delata (o mejor, justifica) la presencia viva de los toros. La guitarra y la manzanilla: predisposición para la lírica, yuxtapuesto a esa manera tan castiza, tan española, tan nuestra en una palabra, de entender y comprender la vida. Lope, Tirso, Goya, Cervantes, Falla hablan por sí solos. Para los detractores de turno, sin embargo (en los últimos años los hemos tenido a puñados), España, esa tierra bendita, como la apostillaban Salvador de Azpiazu y los hermanos Quintero en una voluminosa y estupenda obra gráfico-poética dedicada a nuestra Patria, es —según ellos, por supuesto— la negación de la sociabilidad, el punto convergente de la ignorancia y el erotismo, amén de otras lindezas por el estilo que, sin dejar de molestarnos, sabemos repeler con quijotesca sonrisa, adobada, eso sí con un poquito

de aquella sal picante —pero "a la española", los galos quedan al márgen, de la que tanto sabía D. Francisco de Quevedo y Villegas.

Con la gloriosa Infantería —auténtica espina dorsal del Ejército Español— sucede lo que con casi todo lo nuestro. En una de las varias disertaciones —todas ellas interesantes— que los señores Jefes y Oficiales nos prepararon durante el período trimestral de campamento —lejano en su proximidad— un Capitán de este Regimiento refirió la anécdota sabrosa, más todavía saliendo de su boca, de una periodista británica que, ¡claro!, haciéndose eco de la perplejidad reinante en medio mundo ante la victoria nacional en una gran batalla, preguntó a cierta personalidad militar española, por la eclosión de semejante "fenómeno", teniendo en cuenta la parquedad material de nuestras tropas. La respuesta fué rotunda, terminante: "Fué — conseguida con muy poco material señorita, pero con muchos c... " — y aquí soltó una voz un tanto repelente en términos académicos, pero que cuadria a la perfección para dar la medida exacta del arrojo y osadía de un individuo o comunidad. Lo más curioso, no obstante, fue cuando la señorita de marras, de regreso a su país, quiso interesarse por el significado de la tal palabreja. No le encontró ninguna gracia. Es más, no comprendió su significado. (Alguien, a mi alrededor, y refiriéndose a los ingleses, comentó maliciosamente: "¡Claro, como que no los conocen!..").

Aquí tenemos bien gráficamente plasmada esa fuerza motriz que determina el alma de nuestra nunca jamás bien ponderada Infantería. Quizá, sí, no estemos, en potencial bélico, a la altura, por ejemplo, de Estados Unidos, pero ¿es realmente más importante esto que la parte donde solo priva la complejión anímica del militar? Desde luego, la decisión tan española, de Hernán Cortés, en su desembarco en tierras americanas, de destruir las naves en evitación de una posible retirada por mar, jamás será comprendida por aquellos países donde la fuerza mecanizada es su principal y casi único dispositivo. El acero aplastará siempre el empuje genial del hombre soldado.

No obstante, y a pesar del desenfrenado culto a la industrialización de cuatro países hinchados prematuramente, se impone recordar que la Infantería —particularmente la española, como luego se verá— debe sus triunfos y su gloria, precisamente a ese factor que hoy con tanto empeño obstínase en desvirtuar: el valor. Ya en tiempos de la Reconquista —el llamado Código de las Siete Partidas fué cuando esbozó el primer simulacro de organización de las tropas a pié— que en el resto de

Europa parecía ya darse a la Infantería Ligera una importancia sumamente relativa. Luego, en las Cruzadas, debido al hecho de que la mayor parte de los expedicionarios iban a pie, a que gran número de caballeros quedaban desmontados con una facilidad asombrosa y a los innumerables asaltos que habían de llevarse a cabo ante las fortificadas ciudadelas, dió que pensar a las autoridades militares de cada país, hasta desembocar en una organización profunda de la Infantería, mediante milicias comunales. Más, su importancia -real y trascendente— no llegó a una sólida aceptación hasta vivir, de forma mas evidente todavía, las experiencias de los arqueros ingleses de Crécy y Poitiers y de los infantes alemanes en sus escaramuzas con el emperador Segismundo, así como de los suizos en Grandson y Morat frente a la rutilante caballería de Carlos "el Temerario". Entonces sí que se operó la completa transformación del arte de la guerra -cuyo punto de partida lo hallamos, ¡cómo no!, en el siglo XVI español. Dice Almirante en su libro: "Aunque la conquista de Granada viese ya como modelo a un pequeño destacamento suizo de los vencedores de Morat; aunque Gonzalo Ayora, como puede leerse en la "Historia Orgánica", de Clonard, trajese de Italia ciertos rudimentos de la nueva táctica elemental, el hecho capital de la resurrección en Europa de la Infantería, verdadero arranque del arte militar moderno, se fija, de común acuerdo, en las inimitables campañas del Gran Capitán y de sus tenientes y discípulos, etc. "A la combinación, dice Clonard, que del ímpetu y las piezas de las armaduras hizo Gonzalo, se debió principalmente la superioridad de la Infantería española sobre la suiza y sobre todas las del mundo".

Eso, si se quiere, puede conceptuarse como dentro de la Prehistoria de la Infantería nacional. Más luego tenemos tantos otros ejemplos y citas, auténticos timbres de gloria para nuestra Patria -donde la solidez del hombre español queda tan de manifiesto- cuya escueta enumeración, desde las jornadas heroicas de la guerra de la Independencia en 1808 hasta su, podríamos llamar "segunda versión" de 1936 contra el repulsivo monstruo soviético, requeriría mucho espacio e infinidad de días para su debido estudio y coordinación -de todo lo cual carecemos en absoluto en estos momentos. No obstante, empero, y como dejaba entrever al principio,

es ésta, cuestión que, por apasionante, pienso algún día desarrollar en toda su amplitud de miras -siempre claro, desde el punto de vista español y, muy en particular, de la inigualable Infantería española; esa arma que en sus primeros balbuceos, allá por el año 3000 a J. C. en el Bajo Eufrates, estaba, a buen seguro, muy lejos de sospechar el papel decisivo que jugaría en el tablero de la guerra antigua y contemporánea.

De otra parte, creo yo, el temperamento español -hecho de ferocidades goyescas y lirismos becquerianos (en cada español hay un torero, como alguien afirmó de forma bastante certera)- no puede encajar mejor en el cometido de la Infantería. Ese punto de rebeldía, ese espíritu indómito de independencia hace del guerrero ibérico el infante ideal. No sabrá, ¡ni tiene porque aprender!, de la rigidez alemana o de la -grotesca hasta el delirio— Rusia comunista, pongo por caso; pero, en ventajosa contraposición, posee aquella intensa llama del sacrificio y la voluntad firmemente arraigados al suelo que le vió nacer. Es duro, macizo como la roca. No importan cuántas condiciones desfavorables pretendan atascar su marcha. Todo lo arrolla. Todo lo vence. Es de común dominio -me hundí ya en el tópico como al principio preveía, pero no importa— que donde el soldado español se estrella, es imposible pueda el de otras latitudes superar el obstáculo. Estamos en posesión, que duda cabe, de muchos, muchísimos defectos, pero en cuánto a reciedumbre, a hombría no hay mortal que nos pase la mano por la cara. Un notable vate moderno, como remate brillante a una de sus mas representativas poesías, pregonaba gallardo: "Donde el español no llega con la mano, llega con la punta de su espada". Y no son glorias gratuitas. Son ciertas y con fundamento. Dios quiso otorgarnos, a ese pueblo valiente, digámoslo una vez mas, y católico por excelencia, un don especial. Y nos concedió el más hermoso, el más bello en su barroca simplicidad: genio y figura. Sí. Esa misma figura y ese mismísimo genio—de los que Juan Valera dejó una obra inolvidable- que los españoles, desde que el mundo es mundo, hemos sabido pasear, con todo el garbo y señorío de un torero andaluz, depunta a punta de la Tierra, y que seguiremos pregonando, pese a quién pese, por los siglos de los siglos.

JUAN MUNSO CABUS



Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1	■	■								■	■
2	■	■			■					■	■
3					■						
4			■		■		■				
5		■			■					■	
6	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
7	■				■					■	
8					■						
9					■						
10			■		■				■		
11	■	■	■		■		■	■	■	■	
12			■		■				■		
13					■						
14	■	■			■					■	■
15	■	■			■					■	■

por
BRIGADA
BLASCO

Horizontales: 1 nombre que se dá a uno de los que controlan la caja y demás fondos de un Cuerpo. 2 Nombre de letra (plural). Adverbio de comparación. 3 Burdo. Intuición Benéfica. 4 Al revés, gran cantidad de agua. En catalán, de valor 5 Demostrativo. Torra 7 Flanco. Ruín 8 Figurado, fanfarrón. Copia 9 Barrio madrileño. Al revés, no están seguros 10 Conjunción copulativa. Lengua provenzal. Siglas sindicales Apellido chino. 12 Forma de pronombre. Al revés, Dios del Sol. Artículo. Letra griega. 13 Loor. Mañas, ardides. 14 Al revés, pariente. Añadiendo una letra, número. 15 Acusada. Al revés pueblo de Burgos.

Verticales: 1 Vagabundo. 2 Vocales. Cogí. Siglas comerciales. 3 Nombre de varón. Anude Hogar. 4 Letras de clero. Ave tropical. Arregle. 5 Sale un poco. Ermitaño. 7 Ración suplementaria Unida por lazo de sangre o afecto. 8 Título etíope. Dignidad musulmana. Pueblo de Guipúzcoa 9 Fruto. Combate. Rio español. 10 Nota musical. Tejido fino. Nota musical. 11 De poca memoria, plural.

Solución al crucigrama anterior

Horizontales: 1 Troglodita. 2 Atrio. esiV. 3 TLR. Re. 4 Mio. Flotas. 5 Alp. Gago. 6 Tut. anruID. 7 Usen. Zarco. 8 Rara. AF. Al. 9 Ova. Idea 10 Observador.

Verticales: A Taumaturgo. B RT. Ilusa. C. Ortópteros. D Gil. Nave. E Loriga. Ar. F. Lanza. G Demografía. H Is. Tour. DD. I Tira. Icaro. J. Aves Dolar.

Torneo de Ajedrez

En el pasado mes de Septiembre empezó a jugarse entre los soldados de estas P. P. M. M. el mencionado Torneo de Ajedrez, siendo la nota característica del mismo las sorpresas de los diferentes resultados que se han obtenido en las diversas partidas.

Desde la 1.ª ronda hasta la fecha, en que se ha terminado la 8.ª, el único participante que ha dado muestras de regularidad ha sido el actual líder Salvador Puig ya que los demás puestos siguientes han sido alternativamente ocupados por varios jugadores. No obstante, se prevé hasta el final una lucha enconada para los seis primeros lugares.

La lista de premios de este disputadísimo Torneo la encabezan Copa y medalla para 1.º y 2.º clasificados respectivamente, premios donados gentilmente por el Cuerpo; para los lugares sucesivos hasta el 5.º clasificado, es de esperar la aportación voluntaria de los mismos participantes para premiar la constancia de estos entusiastas del noble juego de Ajedrez.

A continuación damos a conocer la clasificación actual después de terminarse la 8.ª ronda:

- 1.º S Puig 7 p
- 2.º S. Rosell 6 p.
- 3.º C. Ortiz 6 p.
- 4.º D. Herrero 6 p.
- 5.º M. Rams 5 p.
- 6.º E. Josa 5 p.
- 7.º A. Roca 5 p.
- 8.º J. Pedreny 5 p.
- 9.º J. Maseras 3 p.
- 10.º M. Granollés 3 p.
- 11.º J. Moreno 2 p
- 12.º F. Pedreño 2 p.
- 13.º A Romá 1 p.
- 14.º R. Molins 0 p.

ALFIL RUBIO.



Glosario del Infante

Siempre fué la Infantería Española orgullo del Ejército. Desde los tiempos más remotos resaltan las virtudes que anidan en los corazones de los Infantes Ibéricos.

Cuando más claramente se perciben estas virtudes es a partir de la Reconquista.

Comienza ésta en los montes astures, allá por 711 y con ella la Independencia Española. Es Don Pelayo que con un puñado de valientes a pié derrotan a los sarracenos en la memorable batalla de Covadonga. Allí empezaba la decadencia del Imperio musulmán en tierras Ibéricas, culminando ocho siglos después con la pérdida de Granada, conquistada a Boabdil el Chico por los Reyes Católicos. Fué rico, en gestas heroicas, el asedio del último baluarte musulmán en España, pero seguramente pocas igualaron aquella en que Hernán Pérez del Pulgar con un arrojó temerario puso en la puerta de la Mezquita Granadina un pergamino con el mote "AVE MARIA". Durante el tiempo que duró el cerco habría de ponerse de manifiesto la necesidad de otro tipo de lucha para la que harían falta otros medios distintos hasta los que entonces se habían empleado. Encargan de la organización del Ejército de tierra a un hombre que haría temblar a los enemigos de España y conquistaría innumerables laureles para nuestra Patria. Ese hombre se llamaba Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar. Recorrería el gran soldado tierras extrañas ganando batalla tras batalla, añadiendo a una victoria otras; tales son las campañas en Sicilia e Italia. También por entonces los mismos grandes Reyes, serían el aliento que llevó a cabo el acontecimiento más grande que haya registrado la historia: El descubrimiento de América por el primer Almirante del mundo Cristóbal Colón. En sucesivas épocas los más esforzados capitanes inmortalizarían a los Infantes haciendo conquistas como la de Méjico por Hernán Cortés, que con unos pocos valientes derrotaría a fuerzas enorme-

Primer premio Concurso literario Suboficiales

mente superiores a ellos; haciéndoles pactar en las condiciones que a él le interesaban. Francisco Pizarro, con soldados de Infantería y unos cuantos caballos conquistaría el Perú ganando nuevos súbditos para el rey de España. Llegarían días, después, en que la Infantería española ocuparía tierras de una extensión muy superior a su Patria, hasta el extremo de que en los dominios del Rey de España "NO SE PONÍA EL SOL".

En años siguientes la Infantería Española, continuaría sentando fama de invicta, por los campos de batalla Europeos, llegando incluso a copar al ejército Francés, cuando este se hallaba en sitio frente a la plaza de Pavía, defendida valientemente por Don Antonio de Leiva, y hacer prisionero a su Rey Francisco I.

En todas las grandes batallas terrestres de nuestra Historia la Infantería juega un papel principal pues apesar de que en ésta época se lucha mucho a caballo, siempre ha de ser "la gloriosa Infantería" la que ponga el punto final.

400 años después, los descendientes de aquellos grandes Infantes, al grito de Independencia, expulsarían de nuestro suelo a los invasores derrotándolos en Bailén, Almansa, el Bruch y otros tantos sitios, hasta lograr la total Independencia de la Nación.

Fué la Infantería la primera en alzarse aquel 18 de Julio en defensa de la Religión, salvando a España de influencias extranjeras logrando, con ello redimir las muchas ofensa hechas a la Virgen por el régimen anticristiano que asolaba nuestra Patria, ganando de nuevo la confianza en nosotros mismos para volver a resurgir en Infantería invicta, cristiana y amante de nuestra excelsa Patrona la Inmaculada Concepción de María.

¡ Viva España y su gloriosa Infantería !

VICENTE CASARES

Sgtº. P.M.M



Deportista Excelsior

Señores Soldados: Así empezaba nuestro gran Emperador Carlos sus discursos a los soldados y este debiere de ser siempre nuestro saludo, por ello rompo esta lanza en su favor con el propósito de que se destierren aquellas frases de muchachos, chicos, etc., muchas veces oídas y otras tantas mal sonantes.

Hecho esto a manera de preámbulo, os he de consignar, que habiendo sido materia de otro artículo las marcas y desarrollo de nuestros deportes he de constreñirme a la parte literaria y mas bien a daros algunas noticias sobre su fin e importancia.

No trato de justificar la necesidad de la Educación Física, ni la importancia que para nosotros soldados encierra su práctica, solo quiero aprovechar esta ocasión para recordar alguna de las ventajas, pero antes quiero dejar sentado, para que nadie se engañe, que una es la fuerza bruta y otra la verdadera Educación, en la cual la fuerza es solo una parte.

La historia nos demuestra que no vence el más fuerte sino el más hábil: el combate de David y Goliat de Tarfe y Garcilaso, el del Bachiller Quincoces y Don Alvara de Luna ante los muros de Orellan y la toma de Morella por un puñado de soldados de Cabrera, son ejemplos que los podríamos multiplicar por mil en nuestra sola generación.

También es la Historia la que nos demuestra que la finalidad de la Educación Física ha sido siempre la de formar soldados más que atletas; de ahí la importancia de la gimnasia, Los egipcios 5000 años a de J. C. y los chinos practicaban los deportes como preparación para la guerra, y aún antes, sin duda, todos los pueblos primitivos en que dominaba la vida física en la lucha contra los elementos por la conservación obligaban a los jóvenes a buscar en el ejercicio físico, la agilidad, destreza y bravura; pero es en Grecia donde la concepción filosófica de la vida da como consecuencia unificar la educación como medio de preparación para la misma, adquiriendo la parte Física un grado de importancia, nunca superado; y todos los jóvenes de 18 a 20 años hacían vida de campamento en las fronteras

como final de la preparación elevada en las palestras y en los gimnasios.

Por eso no nos debe extrañar el que se de tanta importancia a los deportes y que recabemos para nosotros el honor de ser los primeros deportistas.

Visto esto de la importancia, sacamos como consecuencia que en el afán de superarnos no existe el contrario real y verdadero, sino en potencia, y que el enemigo se nos presentará el día que tengamos algunas de nuestras competiciones. En nuestros deportes no debemos pensar sólo en vencer a nuestro contrario o competidor inmediato, sino en el mediano que aparecerá el día H.

A mi corto entender, amigos os diré sencillamente vuestra actuación es buena y si bien es cierto que debemos superarnos, siempre excelsior, más arriba, no es menos verdad que se ha conseguido mucho en la andadura de este camino de la superación.

Los comentarios de unos y otros, el haber podido alcanzar un puesto muy importante, son exponente del grado de instrucción alcanzada y de constante preocupación por parte de todos con el afán de superarnos en su forma general, pues si es verdad que la honrada ambición nos lleva de la mano al deseo de ser los primeros, no es menos cierto que nuestro propósito y guía es conseguir despertar mayor afición a las cosas deportivas y superar nuestro nivel físico cortando la depauperación de la raza y mejorarla hasta alcanzar el nivel de nuestros mejores.

Amigos, la satisfacción que compense nuestros esfuerzos, debe ser, más que el premio, el contento que se siente del deber cumplido, más duradero, mas noble y mejor, que aquellas otras satisfacciones materiales tan en moda en la presente era materialista de los pueblos y ello debe servir de estímulo para trabajar y lograr que en otras circunstancias salten todas las marcas y mejorarnos en todas las actividades, y sintiendo noblemente lo de: DEPORTISTA EXCELSIOR.

VICTOR ORDOÑEZ MARTINEZ

Sargento P. M. M.



El humor y el tiempo

El Señor Frío

Todos los años por este tiempo viene a visitarnos un señor al que todos procuramos esquivar, cerrándole las puertas y las ventanas lo más herméticamente posible, pero casi en vano porque su presencia se deja sentir en todas partes, y además en la calle hemos de toparnos inevitablemente con él. Nos referimos a la visita del señor Frío, que habiendo llegado de nuevo hemos creído interesante entrevistar.

— ¿Usted cree que alguien lo lamentaría si pasara algún invierno sin visitarnos?

— ¡Ya lo creo! Son fabulosas las sumas de beneficios que mi visita proporciona a las fundiciones y ferreterías por las instalaciones de calefacción y estufas, y nada digamos de las toneladas de carbón que obligo a transaccionar, además de los fabricantes de tejidos y sastres, porque todos necesitan abrigos, bufandas, calcetines lana, y trajes más recios.

— ¿Pero qué me dice de las pulmonías, gripes, resfriados, que tanto nos fastidian?

— Sí, todos esos que acaba de nombrar son de mi séquito que pasan la temporada con quien pueden, y que atienden los médicos que con las farmacias no les va mal tampoco.

— ¿Podría asegurarse si es mayor la suma de beneficios que la de pérdidas que ocasiona?

— Como tengo que estar bien con unos y con otros, no contesto.

— ¿Su visita influye en la vida privada?

— Mi visita resulta muy beneficiosa porque la vida familiar reviste el carácter de tal en invierno, y los vínculos familiares se estrechan en todos los hogares, gracias a la intimidad que favorezco.

— ¿Y en la calle qué?

— Aunque parezca paradójico evito gran número de accidentes debido a que el temor de resbalar con el piso helado todo el mundo anda con más cuidado, y estímulo a los holgazanes a trabajar para sacudirse mi yugo.

— Lo que crea la ocasión para que los carteristas metan sus manos en los bolsillos ajenos con el pretexto de calentárselas.

— Precisamente este pretexto sirve para echarles el guante.

— Ahora una pregunta tal vez indiscreta. ¿Usted es soltero o casado?

— ¡Casado redemonio! ¡Vaya pregunta! ¿Es que usted no conoce a mi esposa la señora Calor?

— ¿Entonces como es que siempre vaya solo?

— Vivimos separados a la fuerza, no pudimos hacer más.

— Divorciados?

— ¡Quia, quia! Sólo separados, pues eso del divorcio es una paparrucha, porque lo que Dios ha unido ¿sabe?

— Lo sé, lo sé, juntos hasta la muerte.

— Eso; cosa que para desgracia mía no es así, pues aunque estemos casados, mientras ella dá guerra en un hemisferio, yo, estoy campando en el otro.

— ¿Provocó la ruptura la incompatibilidad de caracteres?

— Sí señor, eso fué. Sobre todo porque yo no podía sufrir que cuando hace su visita haga sufrir unas temperaturas, una sed, y un sudor que ponen miseria a cualquiera. Y además, confidencialmente, le diré que fomenta la inmoralidad del vestir.

— Con franqueza, he de decirle que murmurar así de la señora Calor, sacando a relucir sus defectos cuando ella no se puede defender no es muy elegante que digamos.

— Pero si ella hace lo mismo. Anda siempre diciendo que yo, he asesinado a cientos de personas con el puñal del hielo, como si ella nunca hubiera muerto a nadie de sed y de asfixia.

— Bueno, dejemos esto que se complica demasiado. Ya que se pasa la vida dando vuelta el mundo, viéndolo todo por sus propios ojos, ¿qué opinión le merece nuestro planeta?

— El planeta en sí merece muy buena opinión. Referente a quienes lo habitan ya es otro cantar.

— ¿Qué defecto principal observa en los hombres?

— Que son tontos de remate.

— Gracias por la sinceridad, pero concrete un poco más.

— Se empeñan en ser felices andando por el camino que conduce a la desdicha.

— ¿Y no habría alguna solución para remediarlo?

— No sólo la habría, sino que la ha habido siempre. Como Dios sabe que el hombre es olvidadizo en extremo concretó la fórmula de la felicidad en solo diez mandamientos, para hacerla fácil de retener, pero a pesar de todo hay muchos que la olvidan, y siguiendo así les veo fritos en una "paella" de bombas atómicas, o algo peor por el estilo.

— ¿Le aseguro que sus declaraciones causarán sensación y que serán de aquellas que hacen época. Me dice algo más para terminar.

— Como me he percatado de que Vd. me tiene mucha prevención, espero que en adelante no se me muestre enfadado con mi visita, pues encargaré a los Reyes Magos que le traigan un abrigo, una bufanda, unos guantes, una estufa eléctrica, una...

— ¡Basta, basta señor Frío! Con tanta cosa va a volver para mí la señora Calor, y cuando dos se pelean, el que recibe los golpes es el tercero que en este caso sería yo. Gracias y hasta otra.

J RIBA GABARRÓ

Reflejos históricos

Efemérides

Enero.— 8—1601.— Nace en Belmonte, Baltasar Gracián, autor de "El Criticón", novela alegórica donde se enseña a los hombres los peligros que le acechan en las diferentes edades.

26—1823.— Muere Jenner, célebre médico inglés, descubridor de la vacuna contra la viruela.

27—1756.— Nace Mozart, el gran compositor austríaco, genio precoz en la composición y ejecución de sus elegantes obras.

Febrero.— 11—1728.— Nace en Hamburgo el notable compositor Félix Mendelshonn cuyas melodías no han sido superadas.

17—1264.— Se extingue la vida del gran artista toscano Miguel Angel, pintor, escultor, arquitecto y poeta; entre otras obras se le deben la Cúpula de San Pedro en Roma, las pinturas de la Capilla Sixtina del Vaticano, y la tumba de Julio II.

22—1732.— Nace Jorge Washington, modelo de tenacidad y energía que llegó a ser Presidente de los Estados Unidos.

Marzo.— 22—1590.— Nace en Amberes el gran pintor Van-Dyck, el mejor después de Rubens.

24—1827.— Muere en Viena el excelso Beethoven, músico alemán insuperable en sus sinfonías, cuartetos; y composiciones de música religiosa.

31—1596.— Nace en La Haya el gran matemático y filósofo Renato Descartes, fundador de la geometría analítica.

Abril.— 23—1616.— Mueren en el mismo dos genios de la literatura universal: Cervantes y Shakespeare.

Mayo. 22—1813.— Nace en Leipzig Ricardo Wagner innovador de la técnica musical y la ópera.

Junio. 19—1623.— Nace en Clemon Blas Pascal matemático, físico, y filósofo, que sentó la base del estudio de los líquidos y gases, de la prensa hidráulica y del cálculo de probabilidades.

Julio.— 15—1564.— Nace en Pisa Galileo Galilei, ilustre matemático, físico y astrónomo, fundador de la dinámica moderna, inventor del termómetro y el anteo-

jo, con el que determinó el balanceo de la luna y el sistema solar.

Agosto.— 16—1534.— Tiene lugar la fundación de la Compañía de Jesús, llevada a cabo por Ignacio de Loyola santo de extraordinaria personalidad. Su obra fué el más fuerte baluarte de la Iglesia en su defensa contra la reforma de Lutero.

Septiembre.— 7—1707.— Nace Jorge Luis Leclerc de Bouffón, célebre científico francés, fundador de las ciencias naturales contemporáneas.

23—1906.— El ingeniero español L. Torres Quevedo ensayó en la ría de Bilbao uno de sus famosos inventos, el telequino, con el, que dirigió desde tierra una pequeña embarcación.

26—1580.— Nace en Madrid Francisco de Quevedo autor de celebradas obras.

27—1627.— Nace en Dijón Santiago Benigno Bossuet, gran orador sagrado y autor de valiosas obras históricas y políticas de gran valor e interés.

Octubre.— 11—1466.— Tuvo lugar en Barcelona la impresión del primer libro español.

19—426.— Muere el famoso poeta Prudencio, nacido en Calahorra. Es el primer poeta cristiano que compone himnos y obras llenas de imágenes y entusiasmo.

Noviembre.— 8—1617.— Muere en Roa el Cardinal Cisneros, arzobispo de Toledo, confesor de Isabel la Católica y regente de España.

Diciembre.— 13—1545.— Se celebra la sesión de apertura del Concilio de Trento, uno de los más famosos concilios ecuménicos, en el cual tanto se distinguieron los obispos y teólogos españoles; la última sesión finalizó el 2 de septiembre de 1663. Pocos acontecimientos han tenido tanta influencia en la historia de la Cristiandad durante los últimos siglos.

24—1591.— Muere San Juan de la Cruz, gran poeta místico, cuyo "Cántico espiritual" es uno de las más valiosas joyas de la literatura católica.



Objetivo: el Alférez médico

Este mes debo encargarme yo de buscar el "Objetivo" tradicional y lanzar contra él los disparos, porque mi compañero Juan Munsó ha marchado ¡Ay! con un mes de permiso.

Después de este ¡Ay!, no podía ir a otra parte que a la enfermería y, una vez allí, me dirigió al alférez médico.

El alférez es muy serio y a las primeras de cambio se hecha de ver que está plenamente instruido de su misión y que habrá poca guasa.

— ¿Me permitira ser un poco indiscreto?

— Mientras no cambie mis respuestas...

— Descuide. ¿Vd. cree compatible la rigidez del libro de reconocimiento con las dolencias de la tropa?

— No existe rigidez si se sabe aplicar bien. El libro es un cuaderno de notas y está completamente al margen de las dolencias.

— Entonces ¿Vd. cree que el actual sistema de reconocimiento está bien?

— Desde luego.

— ¿No le añadiría ni le quitaría nada?

— En absoluto.

— ¿Que me dice Vd. de las "pastillitas milagrosas"?

— Que no son "unas pastillitas", sino "muchas clases de pastillitas". Aspirinas, piramidones, bismuto, sulfamidas, cafeína...

— Bueno, bueno...; ¿Tiene Vd. algo de verdadero interés para decir a los soldados?

— Sí. Lo referente a las enfermedades venereas que por fortuna, no abundan. En botiquín existe profilaxis a disposición de todos los que la pidan, y yo les aconsejo que lo hagan pues, los dos o tres casos que existen pudieron evitarse de haber tomado esta precaución

— ¿Y se da gratis?

— Naturalmente.

— ¿Cuántos militares ha visitado?

— Cerca de mil.

— ¿Y paisanos?

— Unos trescientos,

— Ha pasado alguna vez apuros.

— Pues sí.

— ¿Como fué?

— Diagnostique un caso y después, ya en casa, me asalto la duda de si había acertado o no. ¡pase una noche de perros! A la mañana siguiente lo primero que hice fué a comprobarlo. Por suerte para él y para mí estaba bien el diagnóstico. ¡Le aseguro que respire más hondo que nunca!

— No se encuentra extraño al oficiar de médico, vestido de uniforme?

— No.

— ¿Le gustaría trabajar en la enfermería de una plaza de toros?

No.

— ¿Porque?

— En primer lugar porque la cirugía no es mi especialidad, y en segundo porque nunca me atrajo la fiesta taurina.

— ¿Y en el vestuario de un campo de fútbol?

— Como médico tampoco, como curioso quizá.

— Y volviendo a la mili: ¿Qué abunda más, el "cuento" o las enfermedades de verdad?

— Ni lo uno ni lo otro. Lo que abunda son, afortunadamente, las pequeñas afecciones

— ¿Y de ellas, cual?

— En invierno los resfriados y en verano las dolencias del vientre.

— Lo normal, vaya.

— Exacto. El único caso que recuerdo de ficción, es uno que simulaba tener fuertes dolores de estómago.

— Y ¿Como lo descubrió?

— Explorándole y distrayéndole para que se contradijera.

— Entonces ¿No cree Vd. en el "cuento"?

— No.

— No ha estado en ningún campamento como médico, verdad?

— No.

— Se nota.

JORGE GRAU

JOSE BUENDIA

Frutas y hortalizas de todas clases

Precios baratísimos

Ventas al mayor

Horno bajo, 7 - Tel 99

FIGUERAS

Certamen Artístico-Literario

Fallo del concurso artístico-literario convocado entre Suboficiales y clase de Tropa con motivo de la Festividad de la Purísima Concepción de Ntra. Sra. Patrona del Arma de Infantería.

Suboficiales

- Premio 1.º «*Glosario del Infante*» del Sargento D. Vicente Casares Mariño. P.M.M.
 " 2.º «*La Infantería y su devoción a la Inmaculada*» por el Sargento D. Ant.º Martín Centeno E. E.
 " 3.º Desierto.

Clases de Tropa ● Dibujos

- Premio 1.º «*Banderas Victoriosas*» de Alberto Izquierdo Sánchez. 7.ª Cía.
 " 2.º «*8 de Diciembre*» de Juan Pedragosa Doménech. P.M.A.
 " 3.º «*Espíritu de Infante*» de Pedro Pascual Llorens. P.M.A.

Sin premiar

- " 4.º «*Avance*» de Juan Renom Niubó P.M.M.
 " 5.º «*Avanzadilla*» de Agustín Jiménez Gaya. P.M.A.
 " 6.º «*Oración a la Inmaculada*» de Jaime Sellés Santonja. P.M. 41 Bón.

Clases de Tropa ● Escritos

- Premio 1.º «*El Español y la Infantería*» de Juan Munsó Cabús. P.M.A.
 " 2.º «*Infante reza a la Patrona*» de Juan Navarro Ruxó P.M.M.
 " 3.º «*Oración sobre la llanura*» de Jorge Grau Solá. P.M.A.

Sin premiar

- " 4.º «*Canto a Ntra. Sra. de Africa y a la Madre Patria*» de José Marqués P.M.A.
 " 5.º «*Madre y Patrona*» de José Vilarnau Martí. P.M.A.
 " 6.º «*Y Mariano se enteró quien era nuestra Patrona*» de Jorge Melén Palé P.M.M.
 " 7.º «*Canto Espiritual*» de Enrique Josa Torras. P.M.A.
 " 8.º «*La Infantería y la Purísima*» de Rufo Cid Colomé. P.M.A.
 " 9.º «*Dolor y Gloria*» de Benito Regí Giron. P.M.M.
 " 10.º «*La Purísima Concepción, Patrona de la Infantería*» de Alfredo Serra Badía 3.ª Cía.

PROBLEMA

Tenemos ocho bolas de billar. Todas son iguales

menos una que pesa un poquito más que los demás.
 ¿Cómo averiguaremos cuál es esta bola con sólo dos pesadas en una balanza?

Ensaladilla de Retazos

Recopilados por V. CASARES

Por si ese agridulce buen humor es grato a su paladar, aquí tiene usted algunos cuentos judíos y no me diga que ya los había oído porque no me lo voy a creer.

Un día muy caluroso, la señora Gitlebaum se llegó al carretón de un vendedor callejero en cierto barrio bajo de Nueva York y le compró un abanico de los que vendía por un centavo.

Una hora después regresó furiosa con el abanico roto y se lo metió por las narices al buhonero.

— ¿Cómo lo usó? - le preguntó éste.

Me lo puse frente a la cara, naturalmente, y lo moví para darme aire. ¿Qué otra cosa?

Eso es lo que se hace con los abanicos de cinco centavos, señora explicó el judío. Los de centavo los tiene uno quietos y mueve la cara.

Dos judíos parisienses, François y Luis, se trabaron de palabras por una dama. Los ánimos fueron agriándose hasta que finalmente los dos decidieron arreglar el asunto con un duelo a pistola en uno de los parques de las afueras.

A las siete de la mañana fijada para el desafío, François estaba allí listo con su pistola, sus padrinos y su médico. Unos pocos momentos después llegó un mensajero con una nota de Luis.

“Mi querido François - decía - si me retraso un poco no me espere. Vaya disparado.”

En el tren de Filadelfia un joven se acerca a un pasajero entrado en años y le pregunta que hora es.

— Pregúntele al conductor - le contesta el viejo de mala gana.

— ¿Ese es modo de hablarle a un compañero judío?

— Mire - contesta el viejo - si yo le hablo cortemente enseguida nos pondremos a conversar, y cuando yo le diga que vivo en Germantown, usted dirá que nunca ha estado allí y yo le diré que vaya a comer con nosotros. En mi casa usted conoce a mi hija, se enamora de ella y me pide su mano. Y permítame que se lo diga de una vez: usted no me conviene. ¡Yo nunca dejaría casar a mi hija con un hombre que ni siquiera tiene reloj!

Un caballero de la rancia aristocracia de Boston conoció en una fiesta muy elegante al señor Pincus, y lo primero que hizo fué preciarse de que uno de sus antepasados había firmado la Declaración de Independencia.

— Muy interesante - contestó el judío - uno de mis antepasados firmó los Diez Mandamientos.

Hace algunos años una familia judía contrató a un agente de matrimonios para que le buscaran a su hijo

una novia adecuada . . . de preferencia rica.

Pocas noches después el agente llegó con su candidata - una mujer corvaca, con la cara llena de arrugas.

¿Qué demonios pretende usted? - preguntó en voz baja el hijo enfurecido al agente. Esta mujer es dos veces mayor que yo, tiene los dientes salidos y las orejas como Clark Gable.

— No necesita hablar en voz baja le contestó el agente - ella es sorda también.

En 25 años Morris, cortador de una fábrica de vestidos de Nueva York, no había llegado nunca tarde a su trabajo. Pero una mañana en vez de presentar a las nueve se presentó a las diez. Tenía la cara cruzada con tiras de esparadrapo y llevaba un brazo en cabestrillo.

Cuando el enojado patrón quiso saber cual era la causa de tal retraso, Morris le explicó.

Me asomé a una ventana del tercer piso después del desayuno y sin saber como, me fuí de cabeza.

El patrón se encogió de hombros.

— ¿Y en eso se gasta una hora?

Un vasco (es proverbial el buen apetito de los vascos) que hablaba a todo el mundo de la rigurosa dieta a que el médico le había sometido, fué descubierto en un restaurante comiéndose un tremendo bistec con muchas patatas.

— ¿Qué haces? le preguntó un amigo — ¿No desías que te estabas a dieta?

— Desía, desía . . . claro que desía. Pero me estoy pillando fuerzas por resistir el dieta.

Una amiga mía que vivía en una casa de campo

aislada, me contó lo que le ocurrió una mañana en que se había quedado sola en la casa.

— Andaba haciendo mis quehaceres, cuenta ella, cuando tocaron a la puerta. Abrí y me encontré cara a cara con un hombre joven y bien plantado a quien nunca había visto.

“— Vengo — dijo con aspereza — a pedirle que saque su vaca blanca de mi huerta.

— Sepa usted — le dije — que yo no tengo ninguna vaca blanca.

— Bueno yo tampoco tengo huerta — contestó sonriendo — Pero . . . por aquí uno necesita algún pretexto para hablar con una chica guapa”



Curso Escalada 1952

Impresiones

He hablado con mis hombres para que me dieran sus impresiones, al vivo, sobre la escalada. Este año las noticias que circulaban antes de anunciarse el curso eran bastante confusas: que había curso, primero, después que no le había. Primero que a los Rasos de Peguera, luego que a la Pobla de Segur. En fin de cuentas que escribo estas líneas al pie de los Rasos de Peguera y al pie también de la Ermita de la Virgen de Corbera, a los dieciseis días justos de andar por estas montañas.

La noticia de la realización del Curso cayó en Darnius el día 7 de Agosto, por sorpresa y se dejó sentir áspera como roca. En una palabra que los novicios del 51 habían aprendido no sé donde que el Curso de Escalada era duro por el clima, por las marchas y por las prácticas. A pesar de todo, quieras o no quieras todo el personal emprendió la marcha el día 8.

Pocos días se encargarían de hacer veteranos a los novicios y de hacerlos cambiar de ideas siniestras sobre la Escalada en ideas optimistas de deportistas consumados.

Y, siguiendo, de Darnius al ferrocarril y en éste por Girona, Barcelona, San Vicente hasta Oliván. Itinerario lento pero seguro. Los cuadros de marcha «ligemente» alterados. La tropa como los Oficiales y Suboficiales deseando de llegar al término del viaje.

Lo mejor empieza ahora. Separan de Oliván a Berga cuatro kilómetros, primera marcha de las Unidades con correspondiente equipo. Dos horas de descanso en Berga fueron los suficientes para cobrar ánimos y emprender la segunda etapa de subida de Berga a Corbera. ¡Y qué marcha! Dos horas de ascenso continuo, por camino y sendero, que fueron tres en realidad, atendida la carga del equipo de la tropa. Menudeando los descansos cortos, al fin se pudo dar la primera comida en caliente a las cuatro de la tarde del día 9.

Pero todavía no estábamos reunidos. La Compañía del 41 Batallón aún no se había incorporado. Se dispuso la cocina para la preparación de la segunda comida y así se nos echó la noche del día 9, ya en la montaña, acampados en las tiendas individuales, únicas de que disponíamos para guarecernos.

Dos días de campamento y vuelta al nomadeo. Se nos había designado otro punto más próximo al resto de las Unidades de la División que realizarían

con vosotros el Curso. Por la tarde del día 11 llegaron las primeras tiendas cónicas, la Orden del nuevo establecimiento del Campamento se nos dió la misma tarde y en la noche ya había montadas diez tiendas e incluso la cocina para disponer el desayuno de la fuerza que se trasladó al toque de diana del mismo día.

A las diez de la mañana del día 12 se había terminado el establecimiento del nuevo campamento, habiendo salido las Unidades a practicas hasta las trece horas de esta misma mañana.

Hasta empezar las prácticas no pudo darse cuenta el soldado de la necesidad de las cosas de su equipo, que, al serle entregado, le pareció como un amarre de su atención y de sus cuidados, aparte de una verdadera casa ambulante de hierros y útiles desconocidos por él hasta entonces. Creo que únicamente llevaba el escalador un poco de aprecio a la tienda de campaña, que la veía desde el primer momento, como su cama, su hogar y su cocina particular o despensa.

Pero ya sube por la roca y el cariño del soldado ha abandonado y olvidado su tienda para buscar la rendija, el escaloncillo o la presa donde colocar los pies o las manos y buscar así camino por donde suban sus compañeros de patrulla y así un metro, cuatro, diez y treinta con alguno de propina.

Esto es lo que se ve por fuera. Por dentro, al limita de cada individuo, sobre todo en los primeros ejercicios, le invade un cosquilleo de inseguridad, un temblor de piernas más o menos perceptible que creo es el principal trabajo del escalador en las primeras sesiones. Los que miran no hablan en cuanto el operario de la roca empieza a tener altura y solo se escuchan las instrucciones del técnico que va guiando al novicio que trepa por la roca.

A los pocos días el novicio ya no lo es y trata a las rocas de tu, pero sin perder la distancia; la escalada es más rápida y las conversaciones de los que escalan y de los que presencian la subida de las patrullas son más animadas.

Los diálogos de los patrulleros tienen una salsa graciosa: «tira un poco que no puedo; oye no sueltes; no tires que me rozas; echa la cuerda a la derecha; esta clavija la has puesto muy alta»; y otras frases de mayor fuerza y solidez.

También hay abucheos para los que consiguieron por sus merecimientos causar alta entre los pocos de-

cididos, pero al fin decididos, sin decir por que procedimiento, porque variaba cada día. Sin embargo para no pecar de secretos podemos decir que el ejercicio de cualquier cosa siempre trae el dominio de ella. Lo peor es la inacción. Es decir nos valiamos del adagio «el que no quiere caldo, taza y media». A propósito de lo poco decididos, consultada la opinión de los deportistas de escalada, parece que se debe a la falta de violencia del individuo para perder el miedo. Exceptuados, claro está, los que no reúnen condiciones físicas, que ya no deben venir a esta clase de cursos.

La vida del campamento al pie de la Ermita se ha desarrollado por lo demás tranquila, con esplendoroso sol, mezclado con pocos días de lluvias y contadas tormentas a diferencia de otros años. Un anfiteatro de imponentes rocas circunda por el Oeste el vivac de nuestro Regimiento y allá arriba en los auténticos Rasos la paz infinita de las alturas, blandísimos prados, alimentados por la humedad de las nieblas y las tormentas del estío, pinares desgajados por las descargas atmosféricas, panorama, en fin, grandioso de la naturaleza y la soledad propia de las grandes altitudes.

A nuestra espalda cortada sierra, poblada de pinos y abetos que termina en el Santuario de Queralt. Profunda vaguada nos separa de esta sierra escarbada por las corrientes de aguas que recoge del torrente «La Lou» campo de tiro de las patrullas y de las unidades que está a veinticinco minutos de descenso del campamento.

Siguiendo la vaguada serpea la carretera que pasa por el pino de las «Tres Branches», verdadero museo vegetal, cuerpo muerto, ennegrecido y resquebrajado,

de triste aspecto y, al decir de la gente, de milenaria edad, que aun como Cid, batalla después de muerto contra los vientos y las aguas. No sé quien o compa decido o entusiasmado ha apuntalado con argamasa la rama más vencida para prolongar su erguidez en medio de la muerte.

Estos pensamientos me inspiró su vista la mañana en la que regresábamos de la marcha final del curso, de dos días con sus respectivas noches de campamento volante. El tiempo verdaderamente propicio, nos proporcionó un sol no muy necesario a la asperidad del sendero y a los desniveles que íbamos salvando.

En esta marcha, de siete horas el primer día, y de cinco horas el segundo se cubrió verdaderamente de gloria nuestra gente con el espíritu emulador de nuestras patrullas. Ninguno se apartó de su puesto, ni uno solo abandonó su equipo, enemigo del soldado en la marcha y dulce amigo en las horas de reposo.

Ayudó magníficamente al botiquín: el río, que refrescó en las horas buenas de la mañana del día 26 los pies recalentados de nuestros hombres que se compensaron en la frescura de las aguas de los sudores y las fatigas pasados en el día anterior y se prepararon para la marha del siguiente día.

Cansados, pero no rendidos, entraron los soldados del 11 Regimiento a las doce y media del día 28.

Practicamente el curso había terminado. Quedaban algunos cabos por atar, pero el objetivo estaba cumplido, el espíritu probado y el pabellón de nuestro Regimiento alto y solemne como las cumbres de los Rasos de Peguera

CAPITAN SAIZ
del Bon Figueras n.º 42



Quiere tomar un buen café?

Recuerde...

Café Español

Rambla Sara Jordá, 18

Teléfono 96

Carnicería y Tocinería

ALBERTO BURGAS

Embutidos y fiambres

La Junquera, 30

Figueras

ALMACENES DE FERRETERIA
BATERIA DE COCINA
QUINCALLA
MATERIAL ELECTRICO y SANITARIO

Hijo de Andrés Suñer

Rambla Sara Jordá, 4 - Gerona, 25 - Tel. 116

FIGUERAS

Tomás Baiges

Pescados frescos - Precios económicos

Puestos en Figueras: Pescadería, 40 y 41

Teléfono, 10 - ROSAS

COMPRE EN

Drogueria Pérez Perxés

LABORATORIO y
ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Pérez Perxés

En 6 minutos fotografías para carnets,
salvoconductos y demás documentos
las encontrará en

Foto Perxés

Ferreteria Tribulietx

ARTICULOS COCINA
en aluminio, hierro y esmalte

MOTORES Y TODA CLASE DE
MATERIAL ELECTRICO

ARTICULOS SANITARIOS - CALEFACCION

NEVERAS de las mejores marcas

Correas transmisión

Esculas-Romanas-Balanzas

Muralla, 18

FIGUERAS

Jose Isern

CARNICERIA

Siempre las mejores carnes de ternera y cordero

Ferrer Bárbara, 15

CAMPRODON

Pujol

PASTELERIA :: PANADERIA
BOMBONERIA

Valencia, 1

CAMPRODON